

ANT-XIX-8136 (7)

CIRCULO LITERARIO COMERCIAL.

LA ESPAÑA DRAMÁTICA

DE

D. JOSÉ GARCIA DE SOLÍS.

CON EL SANTO Y LA LIMOSNA.

4 RS.

Núm. 236.

MADRID:

Librería de la Viuda é hijos
de Don José Cuesta,
Carretas, n.º 9.

Librería de Moya y Plaza,
sucesores de Matute,
Carretas, n.º 8.

SALAMANCA: IMPRENTA DE LA CASA-HOSPICIO.

CATÁLOGO de las obras dramáticas de la propiedad del CÍRCULO LITERARIO COMERCIAL.

DRAMAS

EN TRES Ó MAS ACTOS

Batalla de Lepanto.
Frutos amargos.
El Monarca cenobita.
Miguel el Esclavo.
Soberbia y humildad.
Cid Rodrigo de Vivar.
La India.
Vida por honra.
Madrid por dentro.
Entre el cielo y la tierra.
Susana.
La duda.
Los hijos de la noche.
El Capitan Pacheco
Hamlet.
Don Alvaro de Luna.
El triunfo del pueblo libre.
Napoleon en España.
Kuser ó los bandos de Holanda.
La Torre del Duero.
Magdalena.
La Pasion.
El hijo del ciego.
El Castillo de Balsain.
Los contrabandistas del Pirineo.
El Puente de Luchana.
¡ Creo en Dios !
¡ Las jornadas de Julio. !
Pedro Navarro.
Don Rafael del Riego.
La niña del mostrador.
La mano de Dios.
Remismunda.
¡ Redencion !
Rioja.
Muger y madre.
El curioso impertinente.
La Aventurera.
La Pastora de los Alpes.
Felipe el Prudente.
Dios, mi brazo y mi derecho.
El Fénix de los ingenios

Ricardo III.
Caridad y recompensa.
El donativo del d'ablo.
La hija de las flores.
El valor de la muger.
La fuerza de voluntad.
La máscara del crimen.
La estrella de las montañas.
La ley de raza.
Sancho Ortiz de las Roelas
Andrés Chenier.
Adriana.
La ley de represalias.
El ramo de rosas.
Caibar, *drama bardo*.
El Trovador, *refundido*.
Cristóbal Colón.
Un hombre de Estado.
El primer Giron.
El tesorero del Rey.
El lirio entre zarzas.
Isabel la Católica.
Antonio de Leiva.
La Reina Sara.
Últimas horas de un Rey.
Don Francisco de Quevedo.
Juan Bravo el comunero.
Diego Corrientes.
El bufon del Rey.
Un voto y una venganza.
Bernardo de Saldaña.
El Cardenal y el Ministro.
Nobleza republicana.
Doña Juana la Loca.
El hijo del diablo.
Sara.
García de Paredes.
Boabdil el Chico.
El fuego del cielo.
Un juramento.
El dos de Mayo.
Roberto el Normando.

COMEDIAS

EN TRES Ó MAS ACTOS.

Por ser ella sin ser ella.

El hijo natural.
El dinero y la opinion.
Un hombre importante.
Quien más mira menos ve.
La escala de la vida.
Unos llevan la fama.
Las Indias en la Corte.
¡ Mejor es creer !
Los órganos de Móstoles.
La escuela de los ministros.
El fondo y la corteza.
El tesoro del diablo.
La flor de la maravilla.
El agua mansa.
Un invierno ó la casa de huéspedes.
El duro y el millon.
El oro y el oropel.
El médico de cámara
Un loco hace ciento.
La tierra de promision.
La cabra tira al monte.
Sullivan.
El peluquero de Su Alteza.
La consola y el espejo.
El rábano por las hojas.
Fres al sacco...
Un inglés y un vizcaino.
Á Zaragoza por locos.
Los presupuestos.
La Condesa de Egmont.
La escuela del matrimonio.
Mercandet.
Una aventura de Richelieu.
Deudas de honor y amistad.
Merecer para alcanzar.
Para vencer, querer.
Los millonarios.
Los cuentos de la Reina de Navarra
El hermano mayor.
Los dos Guzmanes.
Jugar por tabla.
Juegos prohibidos.
Un clavo saca otro clavo.
El marido duende.
El remedio del fastidio.
El lunar de la marquesa.

R. 52.803

CON EL SANTO
Y
LA LIMOSNA,

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

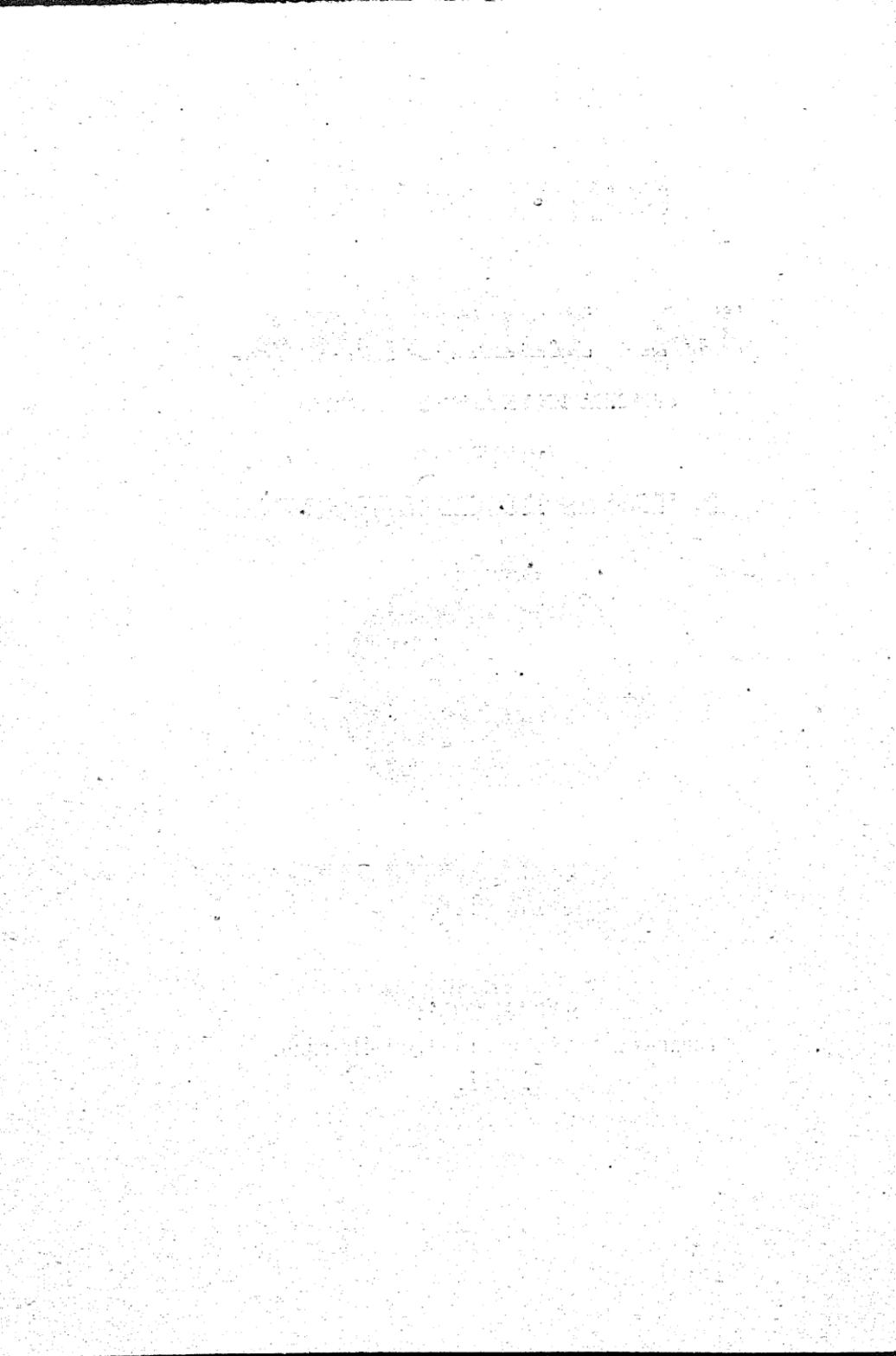
D. TOMAS RODRIGUEZ RUBÍ.



Núm. 236.

SALAMANCA:
IMPRESA NUEVA DE LA CASA-HOSPICIO.
1864.





ESTA OBRA ES PROPIEDAD DE D. JOSÉ GARCÍA DE SOLÍS que perseguirá ante la ley al que sin su permiso la reimprima, varíe el título, ó represente en algun teatro del Reino ó en alguna otra sociedad de las formadas por acciones, suscripciones ó cualquiera otra contribucion pecuniaria, sea cual fuere su denominacion, con arreglo á lo prevenido en las Reales órdenes de 5 de Mayo de 1847, 8 de Abril de 1839 y 4 de Marzo de 1844, relativas á la propiedad de obras dramáticas.

Se considerarán como reimpresos furtivamente todos los ejemplares que carezcan de la contrasña reservada que se estampará en cada uno de los legítimos.

PERSONAS.

ACTORES.

CLEMENCIA.	Doña CARMEN CARRASCO.
DOÑA PRISCA.	DOÑA CONCEPCION SAMPELAYO.
FELIX.	DON JULIAN ROMEA.
DON PROSPERO.	DON ANTONIO PIZARROSO.
DON PÁNFILO.	DON FLORENCIO ROMEA.

ACTO ÚNICO.

Sala amueblada decentemente en casa de D. Próspero. Puerta en el fondo: otra en cada uno de los costados. En lugar conveniente una mesa, al lado de la cual aparecen sentados D. Próspero y Felix ajustando cuentas.

ESCENA PRIMERA.

D. PRÓSPERO.—FELIX.

PRÓSP. ¿Qué saca usted?
FELIX. Yo? doscientos
cuarenta y tres mil y ochenta.
PRÓSP. Y sesenta saco yo;
hay veinte de diferencia.
FÉLIX. ¡Otra vez me equivoqué!
vuelta á sumar... y es la sesta...
Si soy de lo mas estúpido,
irracional y babieca...
PRÓSP. Hombre... bah! no hay que apurarse:
la cabeza se calienta...
FÉLIX. No señor, no; si es en todo,
¿á qué le hemos de dar vueltas?
¡soy de lo mas desdichado
que existe sobre la tierra...!
PRÓSP. Dale!
FELIX. Debiera habitar
en una isla desierta...

- PRÓSP. ó en una sima profunda....
FELIX. Pero ¡hombre...
O en las arenas
de la Tebaida, ó en los
páramos de la Siberia.
- PRÓSP. Ja...! ja...! ja...! El bueno de Felix...
¡es donosa la ocurrencia..!
¿Y por qué? porque una suma...
- FELIX. Por la suma, y por la resta
y por lo otro...
- PRÓSP. Ja...! ja...! ja...!
FELIX. ¡A cuanto mi mano llega...
PRÓSP. ¡Qué empeño de verlo todo
con catadura siniestra!
vamos á ver; ¿y si yo
he sido el que de esta hecha
ha equivocado la suma?
- FELIX. ¿Usted..? cá!
- PRÓSP. Muy bien pudiera...
FELIX. ¿Estando yo aquí..? ¡imposible!
PRÓSP. Déjeme usted que lo vea—
(Se pone á sumar).
- FELIX. Usted se convencerá
de mi sublime torpeza...
Por de pronto ya soy causa
de la penosa molestia
que toma usted, recorriendo
nuevamente esas inmensas
columnas de cifras árabes...
¡qué estrella, señor, qué estrella!
Si yo lo hubiera hecho bien,
fuera excusada tarea...
- PRÓSP. Hombre..! ¿quiére usted callar,
que me distraigo..? Y son treinta...
(Felix se levanta y pásea).
- FELIX. Señor don Próspero, sí;
tiene usted razon, mi lengua
no sirve para otra cosa
que para decir simplezas.
En mí es estorvó, insulsez,
lo que en otros gentileza:
para nada sirvo, soy
de lo mas torpe y badea...
¡el Felix mas infeliz
que ha bautizado la iglesia!

- Para mí escribió Quevedo
aquel romance que empieza...
«Parióme adrede mi madre,
ojalá no me pariera...»
Y ¿he de vivir siempre así?
yo debo una providencia
tomar... y la tomaré;
es ya una cosa resuelta.
- PRÓSP. ¿Lo ve usted? ya he descubierto....
FELIX. Alguna torpeza nueva?
PRÓSP. Si señor.
FELIX. Pues! ¿no lo dije?
(Dándose de bofetadas.)
Voy á darme hasta cincuenta....
¿Qué hace usted?
- PRÓSP. Acariciarme.....
FELIX. Pues dígole á usted que es buena
la aprension! cuando yo he sido
solo el que ha errado la cuenta
¿usted por ajenas culpas
ja. ! ja.. ! ja.. ! se abofetea ?
FELIX. ¿Con que usted....
PRÓSP. Se me pasó
al recorrer las decenas....
En usted no ha habido falta...
FELIX. No importa , justa es la pena ;
sino por las cometidas
por las que luego cometa.
PRÓSP. Calle ! ¿por adelantado
se aplica las indulgencias ?
carácter como el de usted
dificilmente se encuentra...
FELIX. ¿Por lo extravagante y raro ,
verdad...? por lo que molesta
á todos los que me tratan?
¡soy peor que una epidemia!
PRÓSP. No señor ! por nada de eso:
¡calle usted , ave agorera !
FELIX. ¿Lo ve usted? hablo y se ofenden
de escucharme las orejas...
PRÓSP. Jesus...! ¡ qué condenacion
de hombre...! es mucha monserga...
va usted á perder el juicio,
si es que aun alguno le queda.
FELIX. No señor; no pase usted

- cuidado por mi demencia:
yo no debo consentir
que una casa como esta,
donde el honor, la virtud,
la paz y la dicha reinan,
en una casa de Orates
por mi culpa se convierta.
Señor Don Próspero mio,
perdoné usted mis flaquezas...
Eh?
- PRÓSP. (Enterneciéndose). Y déme su bendición,
pues me voy donde no pueda...
FELIX. (Enternecido). Felix...! amigo...! ¿qué es eso
de abandonarme? ¿qué idea
tan repentina...
FELIX. Señor...
mi estrella.. ¡mi negra estrella...!
PRÓSP. ¡Qué estrella ni calabaza...!
yo no la encuentro tan negra.
De confianza y cariño
¿no he dado á usted hartas pruebas?
Oh...! si señor.
FELIX. En mi casa
PRÓSP. ¿no goza usted de completa
libertad...!
FELIX. Ah...!
PRÓSP. ¿No le miran
todos con respeto en ella?
FELIX. Oh...! sí.
PRÓSP. Usted manda en mi casa:
mi hija, admira su modestia:
mi hermana Prisca, su juicio
y su talento pondera...
FELIX. No soy digno de...
PRÓSP. Si el sueldo
que tiene usted no le llega,
ó aspira á mas, bueno y santo,
póngase usted el que quiera...
FELIX. No mas, no! señor don Próspero,
voy á morir de vergüenza
si me habla usted de intereses...
PRÓSP. Pues en Dios y en mi conciencia
que no encuentro la razon
por qué se aflige y nos deja...
FELIX. Yo diré á usted; á pesar

de la excesiva indulgencia,
de la honrosa distincion
que aquí todos me dispensan,
yo tengo el convencimiento...

PRÓSP.

Vaya...! cortemos la hebra...

!No sea usted caviloso!

ahuyente usted las quimeras
que asaltan su pensamiento

á todas horas, y tenga
mas aprecio de sí mismo.

Aprenda usted, hombre, aprenda
usted de su Principal

que va siempre por la recta.

Yo jamás, amigo mio,
he tenido la ocurrencia

de pensar que puedo ser
molesto á los que me emplean.

Veo de color de rosa
todo lo que me rodea,

y lo acierto, por que tengo
un ojo que nunca yerra.

Y apropósito: ya sé
el pie de que usted cojea.

FELIX.

(Mirándose á los pies).

¿Tambien cojo...? pues no habia
notado...

PRÓSP.

No á la cojera
material aludo.

FELIX.

Es qué...!

PRÓSP.

No tema usted por sus piernas.

Hablo de la situacion

moral en que usted se encuentra.

¡Usted está enamorado!

FELIX.

Ah...! yo...? pero...

PRÓSP.

Usted es presa

de una pasion que trastorna

sus sentidos y potencias.

Señor Don Prós...

FELIX.

PRÓSP.

Pero yo

que con mirada serena

lo observo y lo juzgo todo,

dispondré lo que convenga.

(¡Ay de mí!)

FELIX.

PRÓSP.

Usted tiene en casa

á la idolatrada prenda
de su amor.

FELIX.
PRÓSP.

(Cielo!)
Y ¡conmigo

FELIX.

ha usado usted de reservas!
(¡Qué horror..! ¡desgraciado! ¡todo
me lo descubren y aciertan!)

PRÓSP.
FELIX.

¡Quién lo diría!

¡Ah, señor!
me aturde usted, me mareá,
me... reconozco y declaro
y lo diré á cuantos quieran
escucharme, que es usted
un lince....

PRÓSP.
FELIX.

(Con satisfaccion). Psé...!
Una pantera....

PRÓSP.
FELIX.

Eh?
Lo digo por la vista,
por su perspicacia inmensa....

Es verdad ¿á qué negarlo?
yo, aunque en el alma me pesa
he abrigado una pasión...
pero sedentaria, honesta,
y tanto, que aun pertenece
á las pasiones inéditas.

PRÓSP.
FELIX.

¿Con que aun no la dicho usted....

Ni una palabra, ni media.
¡Cómo pudiera atreverme
á tratar de esas materias
con persona á usted unida
por relacion tan directa?

PRÓSP.
FELIX.
PRÓSP.

Yo, yo simple tenedor
de libros, y ella... ¡ay Dios...! y ella...

Y ella...! bien, y qué tenemos?
Yo un pobre, y ella opulenta....

PRÓSP.

No está mal; pero no veo
que puedan ser las riquezas,
un obstáculo...

FELIX.
PRÓSP.

¡Qué escucho!
Cuando yo me uní con Petra,
que esté en gloria, mi caudal
ascendía á tres pesetas.

FELIX.
PRÓSP.

Y luego ya ha visto usted....
¿Es decir que... usted aprueba....
Pues ¿no he de aprobar;? por mi.....

FELIX. Jesus!
PRÓSP. Como ella consienta...
FELIX. Cá...! no querrá.
PRÓSP. No...? por qué?
FELIX. Porque soy de lo mas...
PRÓSP. Vuelta!

Yo le digo á usted que sí:
mi conviccion es completa:
mi vista no se equivoca,
por que vé crecer la yerva,
¿estamos?

FELIX. Verdad..! verdad!
PRÓSP. He pillado al vuelo ciertas
especies, ciertos elogios...
FELIX. signos todos que evidencian....

(Alzando los brazos).

Dios mio... ¿habrá ya sonado
la hora magna, suprema
de que mi destino cambie....
PRÓSP. Déjese usted de pamemas
de destinos, y al negocio
del alma, adentro ó afuera.

FELIX. Señor... no sé...
PRÓSP. Tengo empeño,
quiero que al fin se convenza
de que esa fatalidad
solo existe en su cabeza.
Va usted hoy á declararse....
(Asustado). Hoy...?

FELIX. Prepare usted su arenga
PRÓSP. Imposible...!

FELIX. De hoy no pasa.
PRÓSP. Mi agitacion, mi sorpresa....
FELIX. Se calmará, pasará—
PRÓSP. al punto que usted la vea.

FELIX. Me voy á hacer un ovillo....
PRÓSP. Voy á deciria que venga—
FELIX. (Aturdido y deteniéndole).

Ay..! no, por Dios...!

PRÓSP. Vamos, ánimo!

FELIX. Mañana....
PRÓSP. (Retirándose por el foro izquierda).
Ahora!

ESCENA II.

FÉLIX.

(Haciendo un esfuerzo para dominar su emoción).

¡A la brecha!

¡Gran valor se necesita,
así, para acometer

de pronto...! más qué he de hacer?
¡ese hombre me precipita!

¡Yo con su hija...! Mi destino
parece que va á cambiar...

Pero... ¿no la va á casar
con don Pánfilo Sandiño...?

Así lo intenta... ¡El infierno
sin duda se ha desatado...!

Puede ser que haya mudado
si no de intencion, de yerno....

Y yo no se por qué ahondo
misterios, cuando carezco...

El lo ha mandado, obedezco;
se acabó y punto redondo.

Mas ¡por vida de mi nombre!
que sin duda es ádivino

mi principal... ¡oh! ¡qué tino!
¡que vista la de ese hombre!

¿Que haré, Dios mio, qué haré
cuando me vea en presencia

de la adorable Clemencia...?
¿qué haré...? ¡no...! ¿qué la diré?

Eso, ¿cómo he de empezar?
La diré que la... que mi...

no, no...! que por... ¡me perdí!
vamos, me voy á turbar...

Y va á venir... ¡cómo sudo!
¡tendrá que ver... cosa es hecha,

que á lo mejor de la fecha
me convierta en sordo-mudo!

¡Estrella desventuráda

la mía! ¡siempre hácia abajo...!
¡cuidado si dá trabajo

una pasion... explicada!

(Sale Clemencia de la habitación de la izquierda sin que Félix
lo note hasta que lo indique el diálogo).

ESCENA III.

CLEMENCIA.—FELIX.

FELIX. ¿Dónde conceptos habrá...
Y ello al fin tiene que ser...
vaya... ¡á que arranco á correr...

CLEM. Félix...?
FELIX. (Socorro...! aquí está!)

(Con visible embarazo).
Señorita.... yo... ¡Pardiez!
ya estaré mas colorado
que un...) Y qué tal ¿se ha almorzado?
(Ay; ya dije una sandez!)

CLEM. No; tengo un desgano atroz.
FELIX. Sí...? pues nadie lo diría...

CLEM. (¡Otra!) Hace un hermosó dia...
FELIX. Si va á llover...

(¡Otra cozi!)
Pues creí... como no salgo...
Ah...¡ pero usted me nombró
ha poco si mal no oyó
mi...

CLEM. Cierto.

FELIX. ¿Quiere usted algo?

CLEM. Quería; pero no debo
molestarle con...

FELIX. ¡Qué he oído!

CLEM. Le encuentro tan distraído,
que, á la verdad, no me atrevo...

FELIX. ¡Atrévase usted...! ¿pues no?
y ya verá cuan en breve...

(Eh? cuando ellá no se atreve
¿cómo he de atreverme yo?)

CLEM. Venía con la esperanza,
como es tanto su despejo,
de que me diera un consejo
en amiga confianza.
Pero le hallo por demas
preocupado...

FELIX. No...! que!

(Ella me está dando pie....

la pobre ¿puede hacer mas?)
Y yo... bah...! con las hermosas
no vacilo: siempre estoy
á sus pies... Ciertó, que hoy
están pasando unas cosas,
que parece que hechó el sello...
¿Lo dirá usted por...

CLEM.
FELIX.

(Qué apuro!)

Si.

CLEM.
FELIX.
CLEM.

¿Por mi enlace futuro?
Justo. (¡Ya pareció aquello!)
Pues bien; sobre eso, cabal,
deseaba conocer
cuál era su parecer...
¿qué opina usted?

FELIX

Yo? muy mal.

(¡qué bien me pone en camino...
cuando ellas quieren...) ¡Qué horror?
¡unirse usted á un señor
Don Pánfilo... y de Sandino...!
Y ¡usted...! que tanto merece...
ese nombre á lo que infiero,
es nombre de mal agüero.

CLEM.

Si... también me lo parece.
El nombre de ese señor
siempre me ha sonado mal;
mas visto el original
que lo lleva, aun es peor.

FELIX.

¿Segun eso usted le ha visto?

CLEM.

En casa de Julia anoche...

FELIX.

Pues! ¿y será algun bamboche...?

CLEM.

Aun es jóven...

FELIX.

(¡Jesucristo!)

CLEM.

Pero horrible en demasia...

FELIX.

(Respiro).

CLEM.

Necio, hablador...
y luego del buen señor
hoy me ha contado mi tia
ciertas mañas....

FELIX.

(¡Aqui envisto!)

Pues entonces... claro está,
usted se resistirá...

CLEM.

Quisiera... mas si resisto,
empezará por reñir
papá...

- FELIX. (Ya te entiendo.)
CLEM. Y yo....
FELIX. Reñir á usted...? eso no.
CLEM. ¿Se lo quiere usted decir?
Usted con él por demás
influye, y no es tan adusto..
¿querrá-usted?
- FELIX. Con mucho gusto?
si señora.. ¡y haré mas!
Le anticipo la noticia
de que este acontecimiento,
no le dará sentimiento;
me oirá con cara propicia...
- CLEM. ¿Quién creyera eso jamás?
Con que ¿podré en confianza
dar abrigo á la esperanza...
- FELIX. Si señora, y ¡aun hay mas!
CLEM. Mas?
FELIX. La diré, si conserva
el secreto que conviene,
que ya preparado tiene
otro novio de reserva.
- CLEM. ¿Otro novio... Ay... pero ¿cómo...
(Se desentendiendo...)
- CLEM. ¿Otro?
FELIX. ¡Pues!
CLEM. Y ¿quién es?
FELIX. Eso...
CLEM. ¿Quién es..?
FELIX. (Los ojos cierro...) *Ecce Homo.*
CLEM. ¡Un *Ecce Homo!* ¿á qué fin...?
¿soy yo altar, ó prendimiento...
FELIX. ¡Ay Clemencia...! lo que siento
que no sepa usted latin!
CLEM. Vaya y ¿qué pierdo ó que gano
en ello?
FELIX. Si lo entendiera,
ya sabria-usted quien era...
CLEM. Pues dígalo en castellano.
FELIX. Es que quisiera hallar modo...
¿Papá no la ha prevenido?
CLEM. No señor.
FELIX. ¡Fatal descuido...!
(Tendré que hacérmelo todo...
Pudiendo ese alma de rolle



este conflicto evitar,
hum...! me obliga á declarar
mi amor... por partida doble.
¡Estrella ingrata, impia...!

CLEM.

¡Vamos!

FELIX.

¡Sí sí...! al punto voy...

CLEM.

Hable usted, ó por quien soy...

FELIX.

Pues bueno... Señora mía...

Una vez que me obligó

á hablar aunque tuerza el gesto...

ese novio presupuesto...

¡novio indigno...! ese... ¡soy yo!

¡Ay! ¿usted?

CLEM.

La cosa es clara,

FELIX.

y tan dispuesto me hallo,

que...

¡calle usted...!

CLEM.

¡Cá! ¡no callo!

FELIX.

¡no queria usted que hablara?

ya he soltado el borboton,

y aunque se opongan murallas,

ni límites ya, ni vallas

reconoce mi posicion!

Pero...

CLEM.

¡Nada!

FÉLIX.

El juicio pierdo...

CLEM.

No tema usted, no temamos,

FELIX.

nadie tema, porque obramos

Don Próspero y yo, de acuerdo.

¡Qué escucho!

CLEM.

Señora, sí;

FELIX.

tocará usted la evidencia...

(Arrojándose á sus pies)

¡Ay Clemencia!

CLEM.

Mas....

FELIX.

¡Clemencia!

¡téngala usted hoy de mí!

CLEM.

¡Levante usted...! sí á las dos...

(Mirando hácia el fondo).

¡Ah! mi tia...

FELIX.

(Levantándose). (¡Voto á San!)

¡Accede usted á mi afan?

CLEM.

(Retirándose por la puerta de la izquierda).

Luego hablaremos, adios.

ESCENA IV.

FELIX.

Mucha gloria es para mí...
dudo y temo... porque yo...
Ella... no ha dicho que no...
pero no la ha dicho que sí...
Y si después de agotado
mi ingenio buscando trazas...
me aplica unas calabazas...
¡desgraciado! ¡desgraciado!
Entonces ¡oh! sin demora,
sin andarme por las...
(Viendo a doña Prisca).

¡Ab!

Doña Prisca... ¿qué querrá
esta bendita señora?

ESCENA V.

DOÑA PRISCA.—FELIX.

PRISCA. ¿Qué quería usted, D. Felix?
FELIX. Yo...? Señora... no he entendido...
PRISCA. Ya me tiene usted aquí.
FELIX. (Desorientado).
PRISCA. Sí...? bien... me alegro muchísimo.
FELIX. Hable usted.
PRISCA. (Pero... ¿qué dice...)
FELIX. ¿Yo he de hablar?
PRISCA. Eso preciso.
FELIX. (Pues señor... como á una máquina...
(Tentándose).
¿si tendré yo algun tornillo...)
Y... ¿sobré qué...
PRISCA. Usted sabrá...
FELIX. ¡Ah...! ¿lo se yo...? pues...
PRISCA. Me admiro
de la admiracion de usted...

(Breve pausa).

¿Sabe usted que es divertido
el paso en que nos hallamos?

FELIX. Sí... voy creyendo lo mismo.

PRISCA. Pero... en fin...

FELIX.

En fin... señora...

me encuentro como en el Limbo...

PRISCA. ¿Nada tiene que decirme?

FELIX. (Me va á dar un tabardillo).

Yo... ni pizca, Doña Prisca.

PRISCA. Pues si mi hermano me ha dicho

que aqui viniera á buscarle...

FELIX. ¡Don Próspero...! (¡qué embolismo..!)

PRISCA. Si señor—me ha dicho, Félix

te espera por que contigo

tiene que hablar de no sé...

FELIX. (Alarmado y echándose las manos á la cabeza).

¡Ah...! ya caigo... ¡ya he caído!

PRISCA. ¡Gracias á Dios!

FELIX.

Si señora...

gracias á... (¡cielo enemigo!)

¿tienes que enviarme nuevos
desengaños y conflictos...?)

PRISCA. Con que, vaya...

FELIX.

Pues... señora...

(¡Ese hombre! ¡el del ojo! ¡el listo!

el que vé crecer la yerba

ha tomado el maldecido

el rábano por las hojas...)

Pues señora... por lo visto

alguna equivocacion

D. Próspero ha padecido.

PRISCA. ¿Salimos con eso ahora?

¡ya caigo!.. ¿há poco no dijo?

FELIX. Si señora que lo dije...

¡y tanto como he caído!

Pero aunque caí, no caigo

ni caeré... nó, mejor dicho,

caigo en que voy á caer

en un insondable abismo

de confusion, por que yo

no he dado el menor motivo

para que el señor D. Próspero

diga á usted...

PRISCA.

... Nada há perdido.

- FELIX. (¡Hablarle yo por su hija
y enviarme este vestigio...)
(Con forzada sonrisa).
con que beso á usted los pies...
(Fué mi esperanza un castillo
de naipes... Si yá lo dije...)
Me dará usted su permiso,
voy á la caja... (No paro
hasta romperme el bautismo...)
- PRISCA. Felix, deténgase usted...
ya que este azar imprevisto,
cuando menos lo esperábamos,
á solas nos ha reunido..
- FELIX. (Eh?..)
- PRISCA. Y una vez que usted nada
tiene que decirme...
Insisto...
- FELIX. Quisiera darle una prueba
de lo mucho que confío
en usted...
(¡Esto es peor..!)
- PRISCA. Un secreto que aquí abrigo,
se lo voy á confiar...
Señora... ¿á mí... (¡Jesucristo..!
¿á que ella se me declara?
Si tal hace... me suicido!)
Acaso yo no merezca
honor tan... superlativo...
- PRISCA. No, que usted merece mucho:
tiene usted talento, juicio...
usted es un caballero.
- FELIX. Poca cosa... un pobrecillo...
- PRISCA. Feliz... ¡soy muy desgraciada!
- FELIX. Pues júntese usted conmigo...
No!.. quiero decir... que soy
el non plus, el prototipo
de la desgracia... Macías,
el buen Job... han sido niños
de escuela, si se comparan
sus pesares con los míos.
- PRISCA. Así nos comprenderemos
mejor.
(Vamos... ¡no hay arbitrio!)
- FELIX. Aunque trabajo me cueste
PRISCA. y me sonroje al decirlo,

- FELIX. declaro á usted que hace tiempo...
(¡Me lo encaja desde el Kristus!)
- PRISCA. Confiada en las promesas...
¡nunca le hubiera creído!
- FELIX. Fui víctima candorosa...
de un pérfido, de un inicuo...
(¡Ah!.. pues ese no fui yo!)
- PRISCA. ¡Qué me dice usted !
Si amigo...
Pasó tiempo, y olvidando
el traidor sus compromisos,
va á contraer matrimonio
con una jóven...
- FELIX. ¡Ah, picaro!
- PRISCA. ¿se hace el sueco?
¡Se emancipa!
- FELIX. ¡me deja espuesta al ludibrio
de las gentes...
¡Sarraceno!
- PRISCA. ¡Antropófago! Vampiro!
¡No paga ese hombre su deuda
aunque le desuelen vivo!
- FELIX. ¡Así le quiero yo á usted!
- PRISCA. oh!.. gracias; amigo mio!
- FELIX. No hay de qué... yo soy á sí,
espontáneo, y alzo el grito
cuando cada cual no está...
pues!.. ocupando su sitio.
- PRISCA. ¿Sabe usted quién es el hombre
que ha matado mi alvedrio?
- FELIX. ¿Quién es... (ese Mata-tías!)
- PRISCA. Admírese usted !
- FELIX. ¡Me admiro !!
- PRISCA. El que en los baños de Archena
abusó de mi sencillo
corazon, y hoy me supone
habitando en Puerto-Rico :
el que aprovecha el momento
para contraer un vinculo
que Dios reprueba, no es otro
que D. Pánfilo Sandino!
- FELIX. ¡Aguarda!.. miren el Pánfilo...
- PRISCA. Diga usted el cocodrilo...
- FELIX. ¿Se asombra usted?
¡Mucho mas!

- PRISCA. me he quedado paráltico.
Ahora bien: yo no consiento
un proceder tan indigno.
- FELIX. Bien hecho!
- PRISCA. Mi hermano Próspero
es un viejo y sin los bríos
que para vengar mi honra
en un hombre necesito.
Usted es jóven, valiente..
(Sorprendido). Yo...!
- FELIX. Caballero cumplido...
- PRISCA. Eso.....
- FELIX. Y defender sabrá
- PRISCA. mis derechos.
- FELIX. ¡ Vaya un cisco!
- PRISCA. Ya está en Madrid: hablelé;
si se niega, desafío
al canto; y matélo.
- FELIX. (Asustado) ¡ Ay !..
- PRISCA. No!.. ! no hay que ser compasivo !
! no de usted ayes por él
Por él...?
- FELIX. Pague su delito.
- PRISCA. (Con los brazos caídos, abierto de piernas y mirando al cielo).
FELIX. (Pero... dime estrella mía,
ó estrellon bastardo, exigio,
¿qué es lo que quieres de mí?
¿ por qué me envuelves en lios?
Por un lado *el de la vista*
así de ella quede vizco,
me enzarza, trueca los frenos;
viene la niña, me esplico...
por otro esta se descuelga
armándome un caramillo.
Si á D. Pánfilo provoco
y al fin me pincha... ó le pincho,
dirá D. Próspero, ¡ justo !
que yo soy un busca ruidos:
que desordeno su casa
íngrato á sus beneficios:
que quito el novio á su hija
porque á su caudal aspiro...
¡ Nó puedo mas... de hoy no pasa...!
voy desde aquí en cuatro bríncos,
á ver si por caridad

- PRISCA. me admiten en el hospicio).
¿Medita usted de esa manera
de anonadar á ese impio?
- FELIX. (Hay vieja mas arriscada...)
Meditar... mucho medito...
- PRISCA. ¿Bien, Felix.
- FELIX. Es que, señora...
- PRISCA. ¡Un combate decisivo!
¡que sobre la arena quede
uno de los dos tendido!
- FELIX. No!.. por mi no tema usted...
- PRISCA. ¡Que he de temer, si mi instinto
me dice que nada tema
de ese brazo fuerte, invicto!
- FELIX. (Eh? ¿cómo la desengaña? ...)
Señora... (¿cómo la digo...)
(Con resolucion).
Está bien: usted verá
qué paladín ha escogido.
(A arreglar voy mis papeles,
Y al Hospicio derecho).
(Entra en la habitacion de la derecha).

ESCENA IV.

DOÑA PRISCA, despues D. PROSPERO.

- PRISCA. ¡Heróico jóvén!.. ¡qué pronto,
¡qué pronto me ha comprendido!
¡Noble espíritu encerrado
en un tenedor de libros!
(Sale D. Próspero).
- PRÓSP. ¡Hola! ¿hablaste ya con Felix?
- PRISCA. Sí.
- PRÓSP. Y ¿que tal?
- PRISCA. Hermano mio...
ello dirá...
- PRÓSP. ¡Que me place...
(¡si tengo un ojo... magnífico!
Dos bodas!.. tia y sobrina
y yo me quedo solito...)
Dile á Clemencia que salga.

PRISCA. Vas á ser obedecido.
(Entra en la habitacion de la izquierda.)

ESCENA VII.

D. PROSPERO.

Ya acaba de llegar
á casa nuestro Sandino,
bueno será que se vean
y charlen... por que los chicos...
Me parece que oigo pasos...
(Aparece Pánfilo en la puerta del fondo vestido ridicula-
mente).
Bravo!... adelante ¡querido!

ESCENA VIII.

D. PRÓSPERO, PANFILO

PANFILO. (Malo ! ¡el suegro me bravea?
Signo de predestinado).
PRÓSP. ¿Qué tal? ¿hemos descansado?
PANFILO. No descansa el que desea
lograr por alta merced
en una tantas fortunas.
PRÓSP. ¿Cómo está usted?
PANFILO. En ayunas
hasta que le he visto á usted.
Por que el aspecto paterno
me alimenta, nutre, esponja....
PRÓSP. (El es feo, sin lisonja:
pero es gracioso mi yerno).
Ya sé que á Clemencia vió
anoche en casa de Julia.
PANFILO. Cierto; muy bella tertulia.
PRÓSP. Y ella ¿que le pareció?
PANFILO. ¿A mí, señor..? aunque ladre
de envidia el comercio unido,
diré que me ha parecido
hija en todo de su padre.

- En todo y por todo lleva rasgos que indican su autor don que no alcanza, señor, á todas las hijas de Eva.
- PRÓSP. Oh! Pánfilo! qué bien me zumba su amable galantería!
Mi pobre Petra le envía mil gracias desde la tumba.
- PANFILO. Yo siempre al pie de la letra digo lo que miro ó toco...
¿No podremos ver un poco de hija de doña Petra?
Perdone usted si le agovio con mi exigente pasión...
tenga de mi compasión... soy el reo... digo, el novio.
y adoro con tanta urgencia que sosiego no tendré,
hasta asegurarme de la clemencia de Clemencia.
- PRÓSP. Todo eso es muy justo, si; ya la he mandado llamar, y no tardará en llegar...
- PANFILO. ¡ Oh, prevision!..
- PRÓSP. Ya está aquí...

ESCENA IX

CLEMENCIA, D. PRÓSPERO, PANFILO.

- PRÓSP. Hija, te presento al fin á Pánfilo en el señor...
(Bajo á este).
Echela usted una flor.
- PANFILO. ¿ Una?.. Aunque sea un jardín.
Aunque en mas de una vigilia recorri varias naciones y he tenido relaciones, antiguas con su familia, con el alma traspillada ardiendo en amante sed, hasta que la he visto á usted... digo que no he visto nada.

To la Georgia es poca,
y á usted comparada, es fea:
¿qué vale la miel Iblea
para la miel de esa boca?
¿Qué es si tambien se comprara
asi de golpe y porrazo,
la nieve del chimborazo
con la nieve de esa cara?
¿Por qué entre las florecillas
alza el rosal valadi
sus rosas, estando ahí
las rosas de esas mejillas?
Pues, y el naranjo, señor,
¿por qué con su flor se engrie,—
cuando... ¡la vé usted, se rie....
Yá he conquistado su amor.
Muy bien: como corresponde.
habló usted.

PRÓSP.

PANFILO.

PRÓSP.

CLEM.

Psé!.. no soy mudo.
A tan cumplido saludo
vamos, Clemencia, responde.
¿Cómo contestar, señor,
saludo tan lisongero?
digo que este caballero
es todo un *saludador*.

Le agradezco... y así zanjo
mi empeño, sus opiniones
y lindas comparaciones...
¡qué bella es la del naranjo!!

PANFILO.

Señcrita, estilo nuevo.
Y ¡al fin me veré rendido
ante el ara de cupido...

CLEM.

¡Ay! sobre eso no me atrevo,
pues mi papá, á la verdad...

PRÓSP.

Nada chica, no te asustes:
dile todo cuanto gustes.
con entera libertad.

CLEM.

Una vez que se me obliga,
y usted permite ...

PRÓSP.

Permito.

CLEM.

Declaro que me remito
á cuanto D. Felix diga—
(Saluda y se retira por el foro).

ESCENA X.

D. PRÓSPERO, PANFILO.

- PANFILO. Felix?.. Se va... y cierra el pico...
¿Quién es ese personaje?
PRÓSP. Un mozo medio salvaje...
PANFILO. Salvaje !?.
PRÓSP. ¡ Valiente chico.
PANFILO. ¿Valiente... salvaje...
PRÓSP. Acabo
de tener una con él...
porque es un hombre cruel...
pero ¡bravo chico!
PANFILO. Bravo?
(Cruel, valiente, salvaje)...
pues ¡vaya un apoderado
que mi futura se ha echado...
¿quién será ese abencerrage?
Me tiene medio difunto...)
PRÓSP. Y una vez que en todo está
enterado, él nos dirá...
voy por él y vuelvo al punto.
(Se retira por el foro).

ESCENA XI.

PANFILO, despues DOÑA PRISCA.

- PANFILO. Por lo visto es una hiena
ese mozo... En cuanto á nos,
solo pedimos á Dios
que lo traigan con cadena;
porque deberá morder...
(Mientras está de espaldas en la habitacion de la izquierda, sale
Doña Prisca, se le acerca y le tira un fuerte pellizco!)
Ay!!
PRISCA. Villano!
PANFILO. Cielos!... Prisca!...
PRISCA. ¿Qué haces aquí...

- PANFILO. (Si se arrisca...)
Prisquita...
- PRISCA. No!.. Lucifer!!
- PANFILO. Pues... no estabas en América?
- PRISCA. Si, traidor mas que Vellido...
- PANFILO. Quién ¡ay de mí! te ha traído á la península Ibérica?
- PRISCA. ¡La justicia que aniquila al traidor mi fé constante! ¿no te asusta mi semblante?
- PANFILO. ¿Qué es asustar?.. (¡me horripila!?)
- PRISCA. ¡Imaginaste en Madrid hacer de mi infancia gala? Muy bien: ¡no te espera mala, en liera y sangrienta lid! ¡Cómo es eso?..
- PANFILO. Ello dirá!..
- PRISCA. hay quien guarde la honra mía... de tu infame elevosía ¡D. Felix me vengará!
- PANFILO. ¡El salvaje...?
- PRISCA. Ya no hay lazos que nos unan, ni esperanza: él sabrá darme venganza haciéndote mil pedazos.
- PANFILO. Escucha!..
- PRISCA. No quiero oír: Pánfilo!.. ¡no hay remision! Escoge: ó reparacion... ó morir! (Vase por el fondo).

ESCENA XII.

PANFILO, acongojado.

Todo es morir
¿Qué apuro!.. ¡Válgame Dios!
¿Quién me libra de este afan...
¿Qué hacer, qué hacer,... ah! si están perdidas por mí las dos.?
¿Cómo me parto, y divido,
me trincho... y le distribuyo

á cada cual lo que es suyo...

(Sale Felix de la habitacion de la derecha con sombrero baston y una cartera grande, atestada de papeles debajo del brazo. Se dirige apresuradamente hácia la puerta del fondo en la que aparecé D. Próspero.)

ESCENA XIII.

FELIX, D. PRÓSPERO, PANFILO.

- FELIX. (Deteniéndose al ver á D. Próspero).
Ah!
- PRÓSP. ¿Dónde está usted metido?
he bajado hasta el portal...
¿Se lleva usted su equipage
D. Felix?
- PANFILO. (Oiga!.. el salvaje...
calle!.. y anda sin bozal...)
- FELIX. Escúcheme usted á un lado
D. Próspero de mi vida...
- PANFILO. (Mirando con recelo toma las vueltas á Felix colocándose siem-
pre á la mayor distancia posible de él).
(Tiene cara de homicida...
Vamos.
- PRÓSP. (Hablando bajo). ¡Soy muy desgraciado!
- FELIX. Todavía hablamos de eso?
- PRÓSP. Soy el-hombre mas vitando...
- FELIX. Pero...
- PANFILO. (Ya está conspirando...!
me la van á armar con queso).
¿No ha hablado usted ya con ella?
- PRÓSP. Oh...! si.
- FELIX. Y ¿le ha tratado mal?
- PRÓSP. Oh! no.
- FELIX. Pues ¿que hay de fatal...?
- PRÓSP. Ahí verá usted... ¿mi estrella!
- FELIX. ¡Por vida... que pierdo el juicio
con tanto jimotear...
(Alzando la voz).
Hoy..! hoy se ha de consumir:
aquí mismo el sacrificio!
- PANFILO. ¿(Eso lo dice por mí...!)
- PRÓSP. Yo dispondré... ¡por quien soy...

Voy por ellas.

FELIX. Pues me voy...!
PRÓSP. ¡Nadie me sale de aquí!
PANFILO. (Alarmado). ¡Cómo...
FELIX. (Bajo á Próspero). Atiende mis querellas...
PRÓSP. Mi vista no se equivoca,
ya sé lo que hacer me toca...
¡quieta España...! ¡Voy por ellas...
(Dirigiéndose al fondo).
Y acábese tanto embage...
(Sigiéndole).
FELIX. Pero... señor, por merced...
PRÓSP. (Cerrando la Puerta).
Nada!
PANFILO. ¡Gritando con el mayor azoramiento).
¡Qué me deja usted
á solas con el salvaje!!

ESCENA XIX.

FELIX. PANFILO.

FELIX. (Dirigiéndose á Panfilo).
Cómo salvaje?
PANFILO. (Retrocediendo hasta tocar en la pared).
No... no...!
puede que yo me equivoque...
(Al ver que Felix hace un movimiento indeliberado con el
baston).
No saque usted el estoque...!
FELIX. (Asombrado).
(¡Tiene mas miedo que yo...!)
Caballero...!
PANFILO. Hable usted bajo...
mis miembros son tan sensibles...
FELIX. Usted y yo...
PANFILO. Incompatibles,
ya lo sé.
FELIX. (¡Va cuesta abajo!)
Ya no hay remedio...
PANFILO. (¡Ay de mí!)
FELIX. Y puesto que aqui se entró,
caballero, usted ó yo

PANFILO. estamos demas aquí.
Yo..! yo..! pero no hay manera
de salir... ¿cómo me evado...
FELIX. ¡Ese hombre nós ha encerrado...!
¡qué haremos...!
PANFILO. Lo que usted quiera.
FELIX. (Afectando enojo).
Cómo...!
PANFILO. (¡Madre de afligidos!
¡sálvame de esta ventisca!)
FFLIX. ¿Con que...
PANFILO. Ó lo que quiera Prisca...
si no me gustan los ruidos...
FELIX. Hombre... bien, asi se habla.
PANFILO. (Le he desarmado...! oh placer!)
FELIX. Silencio, y dejar hacer...
PANFILO. (¡Me he salvado en una tabla!)
(Abrese la puerta del fondo sale D. Próspero tirando de Cle-
mencia y Prisca).

ESCENA ÚLTIMA.

TODOS.

PRÓSP. Sí, las dos, venid aca.
Por vida de Belcebú...!
Hum..!
(Colocando á Pándilo al lado de Clemencia y á Felix al de Doña
Prisca.)
Toma tú y toma tú.
Todo está arreglado...
(Frotándose las manos.) ¡Ajá!
¡Gracias á Dios...! si no cojo,
y las traigo por la mano
digo que llega el verano...
¡Ah..! ¡pero yo tengo un ojo..!
FELIX. ¡Oh! ¡mucho... pero... ¡aun si!
no lo ha fijado en la llaga...
¿me permite usted que haga
una pregunta á las...
PRÓSP. Si.
FELIX. ¿Clemencia... de saber trato
si está usted conforme...?

- CLEM. No.
- PRÓSP. ¿Eh?
- FELIX. (A Prisca). ¿Y usted?
- PRÓSP. (Con coquetería). ¿Yo....? lo que es yo...
- FELIX. (Apretando los puños).
(Si dice que sí ¡la mato!
- PRISCA. Yo me debiera mostrar muy conforme... pero es grave el caso, y usted ya sabe por que no lo puedo estar.
- PRÓSP. ¡Calle! ¿con que en conclusion juzgué con mirada incierta.
- FELIX. ¡Qué! no señor—fue muy cierta...
(Empuja á Pánfilo al lado de Doña Prisca y él se queda al de Clemencia.)
haciendo esta variacion.
- PRÓSP. ¡Aaah...! me parece muy bien; y no quiero mas informes ¿os hallais todos conformes y decis amen?
- TODOS. ¡Amen!
- PRÓSP. Vamos á ver desgraciado: ¿qué le ocurre á usted ahora qué decir cuando se carga con el santo y la limosna?
- FELIX. ¡Ay D. Próspero!
- PRÓSP. ¿Qué es eso?
- FELIX. ¿otra tenemos?
- FELIX. Me agovia, en medio de tanta dicha, una angustiosa zozobra...
- PRÓSP. ¡Con mí diablos...
- FELIX. Temo... dudo.. si despues de esta tramoya
(Señalando al público).
aprobarán los vecinos mi enlace.
- PROSP. ¡Vaya que es droga... No tema usted... (pecho al agua) La vecindad tiene honra y ademas... ¡yo tengo un ojo...!
(Tapándole la boca y muy asustado).
- FELIX. ¡Por Dios...! cierre usted la boca... y su ojo...! por que estoy tal que no me llega la ropa....



¡Nada...! mientras los vecinos
no aprueben, señor, mi boda,
diré, y con mucha razón,
á la faz de toda Europa,
que he cargado con *El Santo*;
pero no con la *limosna*.

FIN DE LA COMEDIA.

GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE MADRID.

Examinada por el Sr. Censor de turno y de confor-
midad con su dictámen, puede representarse.

Madrid 11 de marzo de 1854.

Quinto.

La pension de Venturita.
 Quien es ella?
 Memorias de Juan García.
 Un enemigo oculto.
 Trampas inocentes.
 La ceniza en la frente.
 Un matrimonio á la moda.
 La voluntad del difunto.
 Caprichos de la fortuna.
 Embajador y hechicero.
 Mauricio el republicano.
 ¿A quien Dios no le da hijos...?
 La nueva Pata de Cabra.
 Un tiempo amor y fortuna.
 El oficialito.
 Ataque y defensa.
 Ginesil o e' aturcido.
 Achaque: del siglo actual.
 Un hidalgo aragonés.
 Un verdadero hombre de bien.
 La esclava de su galan.
 Pecado y expiacion.
 ¿Fortuna te de Dios hijo!
 No se venga quien bien ama.
 La estudiantina.
 La escala de la fortuna.
 Amor con amor se paga.
 Capas y sombreros.
 Ardides dobles de amor.
 El buen Santiago.
 ¡Ya es tarde!
 Un cuarto con dos alcobas.
 ¡Lo que es el mundo!
 Todo se queda en casa.
 Desde Toledo á Madrid.
 El Rey de los primos.
 La caverna invisible.
 Quien bien te quiera te hará
 llorar.
 Marica-enreda.
 Flaquezas y desengaños.
 La amistad ó las tres épocas.
 El Diablo las carga.

EN DOS ACTOS.

Desdichas de Timoteo.
 La luna de miel.
 Un ente como hay muchos.
 Cornelio Nepote.

Los pretendientes del dia.
 Los dos amores.
 Deudas del Alma.
 Pipo, ó el Principe de Monte-
 cresta.
 Las diez de la noche.
 El congreso de gitanos.
 El preceptor y su muger.
 La ley sálica.
 Un casamiento por hambre.
 Antes que todo el honor.
 ¡Un divorcio!
 La hija del misterio.
 Las cucas.
 Gerónimo el albañil.
 María y Felipe.

EN UN ACTO.

La señora de Mendoza?
 De afuera vendrá....
 Juan el tornero.
 La doctora en trabesuras.
 Un milagro del misterio.
 La mula de mi doctor.
 Á los pies de V., Señora.
 Remedio para una quiebra.
 El sistema de Felipa.
 El sistema de Felipe.
 La muger de dos maridos.
 Ladron y verdugo.
 La astucia rompe cerrojos.
 Un viaje alrededor de mi mu-
 jer.
 Un viaje alrededor de mi ma-
 rido.
 El marido universal.
 Un sentenciado á muerte.
 No se hizo la miel....
 Los preciosos ridiculos.
 Lo que al negro del sermon.
 La union carlo-polaca.
 Pepiya la aguardientera.
 ¡¡ Ingleses!!
 Un fusil del dos de Mayo.
 Cuerdos y locos.
 Pst... Pst.

Entre Seila y Caribdis.
 Al que no quiere caldo.
 La piel del diablo.
 Si buenas insulas me dan.
 El perro rabioso.
 ¿De qué?
 La herencia de mi tia.
 La capa de Josef.
 Alf-Ben-Salé-Abul-Tarif.
 Los apuros de un guindilla.
 El sacristan del Escorial.
 El sol de la libertad, *loa*
 Amarse y aborrecerse.
 Trece á la mesa.
 Dos casamientos ocultos.
 Cinco piés y tres pulgadas.
 Á la corte á pretender.
 Con el santo y la limosna.
 De potencia á potencia.
 Las avispas.
 El aguador y el misántropo.
 Acertar por carambola.
 El rey por fuerza.
 Las obras de Quevedo.
 Un protector del bello sexo.
 No siempre lo bueno es bueno.
 Huyendo del peregril.
 El chal verde.
 El don del cielo.
 La esperanza de la patria. *loa*.
 Alza y baja.
 Cero y van dos.
 Por poderes.
 Una puesta.
 ¿Cual de los tres es el tio?
 La eleccion de un diputado.
 La banda de capitán.
 Por un loro!
 Simon Terranova.
 Las dos carteras.
 Malas tentaciones.
 Dos en uno.
 No hay que tentar al diablo.
 Una ensalada de pollos.
 Una Actriz.
 Dos á dos.
 El tio Zaratan.
 Los tres ramilletes.
 El corazon de un bandido
 Treinta dias despues.
 Cenar á tambor batiente.
 Las porobas.
 Los dos amigos y el dote.
 Los dos compadres.

No mas secreto.
 Manolito Gazquez.
 Percances de un apellido.
 Clases pasivas.
 Infantes improvisados.
 Por amor y por dinero.
 ¡Estrupicios por amor!
 Mi media naranja.
 Un ente singular!

Juan el Perdío.
 De casta le viene al galgo.
 ¡No hay felicidad completa!
 El Vizconde Bartolo.
 Otro perro del hortelano.
 No hay chanzas con el amor.
 ¡Un bofetón!... ¡y soy dichosa!
 El premio de la virtud.
 Sombra fantasma y mujer.

Cuerpo y sombra.
 Un Angel tutelar.
 El turrón de Noche-buena.
 La casa deshabitada.
 Un contrabando.
 El retratista.
 Un año en quince minutos.
 ¡Un cabello!
 Como usted quiera.

ZARZUELAS CON SUS PARTITURAS A TODA ORQUESTA.

Concha!
 Diego Corrientes.
 El Padre Cobos.
 Una ventura en Marruecos.
 Haydé ó el secreto.
 El Tren de escala.
 Aventura de un cantante.
 La estrella de Madrid.
 Don Simplicio Bobadilla.
 El Duende.
 El Duende, segunda parte.
 Las señas del Archiduque.
 Colegiales y soldados.
 Tramoya.

Gloria y peluca.
 Palo de ciego.
 Tribulaciones.
 El campamento.
 Por seguir á una muger.
 Buenas noches, señor don Si-
 mon.
 Misterios de bastidores.
 El marido de la mujer de don
 Blas.
 Salvador y Salvadora.
 ¡Diez mil duros!
 Los dos Venturas.
 De este mundo al otro.

El sacristan de San Lorenzo.
 El alma en pena.
 La flor del valle.
 La hechicera.
 El novio pasado por agua.
 La venganza de Alifonso.
 El suicidio de Rosa.
 La pradera del Canal.
 La Noche-Buena.
 Una tarde de toros.
 Partitura del duende, pa-
 piano y canto.

ADVERTENCIAS.

La Direccion se halla establecida en Salamanca, desde donde se servirán los pedidos que se hagan.

Pidiendo ejemplares á la Direccion se hace una rebaja proporcionada á la importancia del pedido.